

Fruto de una aventura migratoria

Raquel Sánchez Madrigal

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo narrar la vida de mi abuelo Pepe, con el fin de recuperar la memoria de este y otros emigrantes, para que se mantengan vivas con el paso de los años, trasciendan de generación en generación y sirvan de fuente de información a los interesados que deseen conocer acerca de los aspectos del fenómeno migratorio. Agradezco a toda la familia y amigos que me ayudaron con informaciones, fotos y que, gracias a ellos, hice posible mi sueño de contar la historia de mi abuelo Pepe, para que siga viva en la memoria de todos¹.

DESARROLLO

José Antonio Madrigal García, conocido por nosotros como abuelo Pepe, nació el día 25 de marzo de 1896 en Gramedo, un pueblo del municipio de Muelas de los Caballeros, situado en las comarca de La Carballeda (próxima a los Valles de Benavente), situada al norte de la provincia de Zamora, en Castilla y León, España. Sus progenitores se llamaban Vicenta García Tomé y Toribio Madrigal Lobo. Tenía tres hermanos: Francisco, Pedro y una hermana de la que no conocimos su nombre, pero suponemos, según las cartas, que se llamaba Serafina. El abuelo Pepe creció en una familia humilde pero emprendedora. Sus padres eran ganaderos y agricultores. Con ellos, él también aprendió a realizar estas labores para ayudarlos, a pesar de su temprana edad. Mi madre no recuerda si cursó estudios en alguna escuela, pero yo siempre lo veía con un libro en la mano, la lectura, siempre fue su gran pasión.

¹ Agradecimientos. Este trabajo ha sido el resultado de muchas horas, días, semanas y meses de esfuerzo. Agradezco a toda la familia y amigos que me ayudaron con informaciones, fotos y que, gracias a ellos, hice posible mi sueño de contar la historia de mi abuelo Pepe, para que siga viva en la memoria de todos. (N.A.)



Vicenta, madre de mi abuelo.

UNA NUEVA VIDA

En el año 1913, cuando tenía 17 años, se enteró por unos amigos que existía un país en América Latina llamado Cuba, hacia el que muchos españoles emigraron por diferentes causas. En este periodo debía realizar el Servicio Militar, pero él no quería porque los enviaban a luchar contra los marroquíes que en ese momento se enfrentaban con España². Así encontró una salida para su inquietud pues no solo le horrorizaba morir luchando, sino que quería tener una vida mejor. Entonces le propuso esta idea a su padre y lo apoyó. Un tiempo más tarde vino para la isla

con su hermano Francisco. Mis hermanos mayores, que conversaban con él de sus aventuras, me contaron que embarcó como polizone, pues ya estaba decidido a venir de cualquier modo. Aquí probó el vino por primera vez, no le gustó y nunca más tomó ninguna bebida alcohólica.

Al llegar, se asentaron en Solas, Camagüey (él, su hermano y otros compañeros con los que habían viajado). Es posible que haya escogido este lugar porque conocía a otros coterráneos en este sitio; además, allí comenzó una vida nueva en un lugar totalmente desconocido y vivió varios años. En este

lugar, el Pepe trabajó de carpintero, albañil, mecánico industrial, entre otras labores que, con el tiempo, fue desarrollando e incrementando sus habilidades.

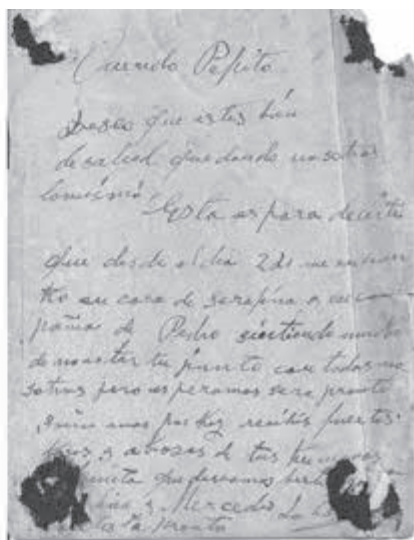


El abuelo Pepe en los primeros años de su llegada a Cuba.

REGRESO TEMPORAL

Pocos años después volvió a su tierra natal porque extrañaba mucho

² Se refiere la guerra del Rif, también llamada la segunda Guerra de Marruecos o Guerra de África que comendó en 1909. (N. E.).



Anverso y reverso de la foto que le envió su madre, Vicenta.

a su familia y necesitaba verla. Aunque les enviaba dinero y cartas cada vez que podía, para él no era suficiente. Al llegar allí supo que lo estaban buscando por haberse evadido del Servicio Militar. Según Antonio, sobrino de abuelo que aun viven Gamedo, su padre y su hermano Pedro, que se quedaron en España cuando el viajó a Cuba, fueron detenidos por encubrirlo. A este último lo fusilaron y sus restos están en el cementerio del pueblo. Por este motivo, el abuelo tuvo que regresar clandestinamente al país donde había emigrado. En esta ocasión trajo unas posturas de manzana³, que sembró en Camagüey y se lograron. Aquí continuó trabajando en las labores antes mencionadas y llegó a ser muy famoso como carpintero ebanista. Este nuevo lugar significó una mejor vida para él



El abuelo Pepe trabajando en la carpintería.

³ Forma de referirse a los plantones en Cuba (N. E.).



El abuelo Pepe con amigos.

y permitió que con sus recursos, pudiera ayudar a la familia que había dejado en España. En un lugar llamado La Colonia Monterruz, en Guantánamo, vivía un español muy amigo de mi abuelo llamado Francisco Campos, así como otros coterráneos que se habían asentado allí, por lo que decidió quedarse en esta zona, ya que se sentía a gusto con ellos.

EL AMOR LLEGÓ...

Unos años más tarde conoció a una joven llamada Ana Luisa Velasco Álvarez, natural de Tiguabos, con la cual comenzó una relación en 1928 y, aunque no consta un certificado de matrimonio, vivió con ella y tuvo dos niñas: Walquiria Madrigal Velasco (13-2-1929), a la que él mismo cortó el cordón umbilical, y Nisa Madrigal Velasco (29-6-1931), que sería mi madre. En el registro de extranjería de Guantánamo formalizó la inscripción como natural de España el 7 de agosto de 1930.



El abuelo Pepe con amigos.

Un día, cuando el abuelo llegó de trabajar, encontró que sus hijas estaban en la casa de una vecina. En ese momento pensó que debía armarse de valor para cuidar a las niñas, que aun eran muy pequeñas y enfrentarse a la dura situación que se avecinaba, pues descubrió que mi abuela los había abandonado a los tres para irse con otro hombre hacia La Habana. Como él no sabía qué hacer, aceptó la propuesta de Josefa, hermana de mi abuela Ana Luisa, a quien todos llamábamos mamá “Fefa”, quien pidió que le dejara a las niñas pues a ella Dios no le dio la oportunidad de tener hijos. Ella y su esposo Sergio, las cuidaron como a sus hijas y mi abuelo le estuvo muy agradecido porque sabía que estaban en buenas manos. Cuando las niñas crecieron un poco, él se fue a Calabazas, Sagua de Tánamo, para trabajar con otros españoles. A partir de entonces, nunca las abandonó y a cada rato las visitaba, se ocupaba de ellas y les llevaba “jugueticos”, alimentos y todo cuanto pudiera. Vivía enamorado de sus hijas. El 12 de junio de 1942, se inscribió en el Registro de Ciudadanía. Las niñas crecieron con el cariño de mamá Fefa y la atención de su padre, porque Ana Luisa no volvió hasta que se enteró del casamiento de sus hijas, el 12 de octubre de 1957, al que asistió para verlas. El abuelo nunca le perdonó esta traición y, a pesar de tener otras relaciones, ya no se volvió a casar.

DESEMPEÑOS LABORALES

El abuelo Pepe era un hombre talentoso y trabajador pues así se lo inculcaron sus padres desde pequeño cuando realizaban las labores agrícolas. Ya en Cuba, no se dedicó jamás a la agricultura, sin embargo, en el patio de la casa siempre tenía un huertito en el que sembraba algunas hortalizas para nuestro autoconsumo y todas las mañanas se despertaba tempranito para regarlo y cuidarlo. Tampoco se dedicó a la ganadería pero tenía algunas gallinas que criaba.



Padres de abuela Ana Luisa.

En su vida laboral es importante destacar la construcción de una obra maestra, fruto de su gran inteligencia en el Segundo Frente, en Margot Mayarí. Allí inventó una despulpadora de café donde instaló el agua por gravedad. Esta obra la inició con su yerno Güicho, esposo de su hija Walquiria desde 1957. Un día en el que estaban trabajando, este último debía sostener una correa que formaba parte de la maquinaria pero no pudo aguantar



El abuelo y sus hijas Walquiria y Nisa (de izquierda a derecha).



Sus hijas Walquiria y Nisa.



Mamá Fefa con las niñas Walquiria y Nisa (de izquierda a derecha).

hasta el final y la dejó caer. Cuando abuelo se percató, trató de correr pero no pudo llegar a tiempo para evitar que una pieza cayera y golpeará una pierna de Güicho, en la que le provocó una herida grande. Este día todos descubrieron una nueva faceta del abuelo, pues le curó la pierna a su yerno de una forma muy curiosa: le echó limón y lo puso al sol. Imagino que le haya dolido mucho y que al principio todos dudaron de su efectividad, sin embargo, al cabo de unos cuantos días repitiendo esta misma operación, logró sanar la herida.

El abuelo Pepe era un hombre muy culto, le gustaba superarse cada vez más en sus conocimientos y hacía que todos sus nietos hicieran lo mismo. Para ello, nos obligaba a leer y después nos hacía preguntas para saber si en realidad habíamos cumplido. Gracias a él mi madre fue maestra y a mí me fascina la lectura. Era muy delicado con nosotros, pero esto no impedía que, de vez en cuando, nos ganáramos unos cuantos regañitos suyos por alguna travesura. Siempre nos llamó la atención esa forma de hablar tan diferente a la nuestra y, en ocasiones, tratábamos de imitarlo con la zeta, pues nunca perdió su acento español. También conservó alguna de sus costumbres, como la de comer avena.

Un día visitó a su ahijada cuando era pequeña aún. Sus padres le hicieron café, como tradición de los cubanos. La niña se lo sirvió y él le dijo que no tomaba café. A tanta insistencia, le dijo a la pequeña que cuando ella creciera y lo hiciera con sus manos, él se lo tomaría. A partir de ese momento, abuelo la veía a menudo, pensando que se le olvidarían aquellas palabras, sin embargo, la realidad fue otra. Cuando su ahijada ya era una muchacha, en una de sus visitas, ella hizo café y cuando le brindó, él se negó como de costumbre porque no le gustaba. Entonces ella le recordó la promesa que le había hecho y se lo tuvo que tomar.

En el año 1971, mi madre, mi padre, mis hermanos y yo nos mudamos para Guantánamo y en 1973 nos fuimos a La Habana con mi abuela. Pepe no aceptó venir con nosotros y se quedó en Calabazas, pues aún no la había perdonado y no soportaba estar cerca de ella. Allí vivió hasta el año 1976, cuando mi primo Rolando, hijo de tía Walquiria, le pidió que fuera a vivir con él para Guantánamo, ya que nosotros nos habíamos ido a la capital. Mi mamá lo visitaba a cada rato cuando el trabajo se lo permitía. En el año 1981, cuando nos independizamos de la abuela, fue cuando él aceptó vivir con nosotros definitivamente.

Como dato interesante de su vida laboral, pude constatar que mi abuelo fue el armero del Segundo Frente Oriental y estuvo con Raúl Castro y el Comandante Luson. También trabajó en el Campamento de Aguacate, en Limonar de Monterruz en la década del 50 y le decían “el galleguito”. En ese periodo, le mostraron una foto de la Comandancia, que había quedado destruida, producto de los enfrentamientos con el enemigo y él, como excelente

carpintero, la reconstruyó y quedó idéntica. Hoy es Museo del Segundo Frente en Mayarí.

Era muy curioso, tallaba la madera, hacía piezas de carpintería, muebles de todo tipo, confeccionó cuadros, ceniceros y cosas preciosas, basadas en vistas naturales. También le gustaba hacer fotos a todo el mundo y siempre llevaba su cámara consigo, así como su reloj de bolsillo.

Él nos hablaba mucho de su tierra natal y aunque no lo expresaba mucho, yo sé que vivía un poco triste pues, a pesar de que tenía buena situación económica, no pudo volver nunca y ver a la familia que dejó. Aunque fue feliz con la familia que creó en Cuba, siempre se sintió zamorano.

Cuando mi hermana Mayda y yo nos casamos, él fue quien nos entregó a nuestros futuros esposos, pues mi padre no estaba con nosotros en ese momento y me alegró mucho que él hubiera ocupado ese lugar tan importante en mi vida.

El abuelo Pepe tenía buena salud porque le gustaba hacer ejercicio, comer sano con frutas, vegetales, cereales. No bebía ni fumaba y siempre nos aconsejaba que siguiéramos sus pasos. Disfrutaba mucho salir con sus nietos y cada vez que podía lo hacía. Aunque no necesitaba caminar con bastón, él los hacía y los usaba por gusto propio. Para ellos no utilizaba barniz, sino que pulía la madera y así le daba el brillo. Para su primera biznieta, Anielis, fabricó un silloncito de madera con una de las habilidades que utilizaba en la carpintería: no usaba tornillos ni pegamentos, sino que empotraba las piezas unas con otras. Esta técnica se llama “carpintería en blanco”.

FAMILIA

El abuelo Pepe formó una familia muy numerosa, el árbol genealógico es la representación de la misma. Mi mamá me contó que cuando nació mi hermano más pequeño, él fue el que escogió su nombre y le puso Nanet.

Abuelo Pepe murió el 20 de febrero de 1986 a la edad de 89 años en Altahabana, Boyeros, donde vivíamos en ese momento, y su ausencia fue un duro golpe para toda la familia y amigos. Sin embargo, la vida debía continuar.

Mi hermano, Sergio Dennis, se fue a vivir a España en 1994 y dos años más tarde, cuando mi madre adquirió la nacionalidad española, él la invitó y ella visitó el país de su padre en dos ocasiones: 1997 y 2000. En ambos viajes permaneció seis meses y conoció a los familiares que le quedaban en Zamora, Valladolid y Madrid, hijos de la hermana del abuelo Pepe, o sea, sus primos. En el año 1997, mi hermano tuvo dos hijas mellizas, María de la Paz y Linda Nazaret, las cuales nacieron y viven actualmente en Sevilla.

El abuelo nunca se asoció a la Colonia Zamorana de Cuba, fundada en 1916, pero su hija Nisa, mi madre, sí la integró desde 1994 (aproximadamente



Mientras sus niñas crecían...



Mi madre Nisa.



El abuelo en la boda de sus hijas Nisa y Walquiria (de izquierda a derecha).



El abuelo con sus gallinas.



Museo Central del Segundo Frente "Frank País" (Holguín), restaurado por el abuelo Pepe.



Cámara fotográfica y reloj de bolsillo del abuelo.



El abuelo con su cámara fotográfica en el parque de Guantánamo.



Último bastón que usó hecho por él.



Silloncito que hizo para su biznieta.



Con el abuelo en mi casamiento.



Rolando, primer descendiente de mi tía Walquiria.

hasta el 7 de mayo de 2002 cuando fallece), y participó activamente en las actividades. Sus restos se encuentran actualmente en el Panteón de la Colonia.

Mis hermanas, Maida, Alina, Xiomara y yo somos socias de la Colonia Zamorana; ellas desde 2010 y yo desde 2009, participando en todas las actividades de la misma, como son peñas, excursiones, conferencias de diferentes temas, jornadas gastronómicas, etc.

Mi hija Rachel también es socia desde el año 2010 y pertenece al cuerpo de baile Añoranza Zamorana, en el cual ha participado en los Encuentros de Agrupaciones Castellanas y Leonesas, en el Festival “La Huella de España” y muchas otras actividades.

Por su destacada participación, este año fue a la provincia de León para participar en un curso de Música y Baile Tradicional. También formó parte del programa “Raíces” en Zamora, en el cual diversos jóvenes buscan a sus familiares en el lugar de procedencia de su abuelo o bisabuelo, y tuvo la oportunidad de conocer la casa donde nació mi abuelo y a los sobrinos de él que aun viven en ese pueblo. Ella me contó que Antonio Blanco Madrigal, primo de mi madre que actualmente tiene 85 años, es muy parecido al abuelo y que él y su familia se emocionaron mucho cuando la vieron. Rachel se sintió contenta de haber encontrado nuestras raíces y de que ellos sintieran la misma alegría por el encuentro.

Para ella fue una experiencia inolvidable y para mí un gran orgullo saber que no estamos solos en este lado del Atlántico y que ellos también desean conocer a la familia cubana. Por nuestra parte, sentimos mucho que no esté unida producto de situaciones que se desarrollan en la vida de nuestros ancestros, sin embargo, espero algún día conocerlos para contarles esta misma historia y mantener viva la memoria de abuelo, tanto en esta isla, como en el lugar que lo vio nacer.



Mi madre en la casa donde nació abuelo en Gamedo, Zamora.

ANEXOS



Mi hija Rachel con un traje castellano.



Nisa y Walquiria con mamá Fefa.



Mi madre en Sagua de Tánamo.



Mi hija Rachel con Antonio (sobrino del abuelo) y su familia en Zamora.





Mi mamá en sus quince años.



Mi madre y sus diversiones.



El abuelo en la boda de su nieto Rolando.



Mis abuelos Pepe y Ana Luisa.



El abuelo con su nieta Daysi.



Mis abuelos con mi madre.



Mi abuelo en la boda de su hija Nisa.

Mis padres.



Mi madre y su hermana
Walquiria.



Mi madre.



Xiomara, primera descendiente de mi madre Nisa.



El abuelo con sus nietos Rolando y Daysi.



Mi madre con sus sobrinos Daysi y Rolando.



El abuelo con sus hijas Nisa y Walquiria.



Foto que mi madre le dedicó a mi abuelo en sus 15 años.



El abuelo con Güicho, el esposo de su hija Walquiria.



Mi madre en su graduación de octavo grado.



Mi padre, mis hermanos y yo.



Xiomara, Víctor y Frank, mis tres hermanos mayores.